

1. INTRODUCCION

Las hortalizas constituyen un renglón importante en la economía nacional, como lo demuestra el hecho de que en el año de 1974, se sembraron 50413 hectáreas las cuales arrojaron una producción de 1.477.274 toneladas, por un valor de 3385.9 millones de pesos. (Colombia, Min-agricultura, (1) 1975).

Además de lo anterior hay que anotar que son cultivos que exigen entre 250 a 350 jornales por hectárea, lo cual representa alrededor de 15 millones de jornales al año.

También es de destacarse que estos cultivos brindan materia prima a la industria de conservas, ocupando el primer lugar el tomate, es así como en el año de 1974, se procesaron 30000 toneladas de esta especie (Lobo, (2) 1974), para la fabricación de salsas, pastas sopas, jugos y otros derivados, existiendo una tendencia alcista en cuanto a volumen de procesamiento para el año inmediatamente siguiente.

(1) : Colombia, Minagricultura. 1975. Programas Agrícolas 1975. Datos sin publicar. Mecanografiados.

(2) : Lobo, 1974. Informe de la visita a las Procesadoras del país. Datos sin publicar. Mecanografiados.

A pesar de lo anterior a este grupo de cultivos no se les ha conferido la importancia que merece, lo cual puede ser debido a la gran dispersión de los productores, ya que estos en su gran mayoría tienden a ser minifundistas, por lo cual, no constituyen un grupo de presión ante el gobierno central. Sin embargo, esta situación tiende a cambiar con la creación de la Federación Nacional de Productores de Hortalizas y Frutales.

Otro hecho relevante es que la población creciente del país exige cada vez más y más alimentos, siendo las hortalizas un factor importante en la nutrición por su contenido de minerales y vitaminas y que además existen algunas posibilidades de exportación de este tipo de alimentos, aumentadas por el hecho del trato preferencial, que se pretende dar, en los mercados mundiales, a los productos agrícolas provenientes de los países en vía de desarrollo.

Todo lo anterior lleva a pensar que al hablar de hortalizas hay que borrar la imagen de huertas familiares y escolares, para pensar en una agricultura a nivel comercial y en tratar de desarrollar estos cultivos con una tecnología adaptada a las condiciones del medio colombiano. Por otro lado, en muchas oportunidades la literatura de que se dispone es incierta ya que parece no consultar una realidad, es así, como se tienen cuadros sobre los promedios de producción en el departamento para las principales especies hortícolas, los cuales están muy por debajo de los datos reales como lo ha podido comprobar el autor del

presente trabajo. Mas aún, las técnicas de producción empleadas son buenas y solo un exhaustivo conocimiento de todas las prácticas utilizadas por los agricultores permite delinear programas tendientes a elevar la producción.

En este trabajo se trata de dar ideas sobre la forma en que la Facultad de Ciencias Agrícolas puede estructurar un programa de olericultura que consulte la realidad del país y capacite al futuro profesional a comprender y solucionar los diferentes problemas de producción de esta rama.